AG/15/1
CD/10/1
Original: inglés

OCTAVA ASAMBLEA GENERAL DE LA LIGA DE SOCIEDADES

DE LA CRUZ ROJA Y DE LA MEDIA LUNA ROJA

25 - 27 noviembre de 1991

Punto 15 del orden del día

Las mujeres en el desarrollo de la Cruz Roja y de la Media Luna Roja
(Cumplimiento dado a la Decisión 33 de la Séptima Asamblea General, 1989)

* * *

CONSEJO DE DELEGADOS DEL MOVIMIENTO INTERNACIONAL

DE LA CRUZ ROJA Y DE LA MEDIA LUNA ROJA

28 de noviembre de 1991

Punto 10 del orden del día

Las mujeres y la obra de desarrollo de la Cruz Roja y de la Media Luna Roja

Julio de 1991

INDICE

Página

Llegar a los más pobres y más vulnerables..... 5

Mujeres y niños: los más pobres y más vulnerables..... 5

El Plan de Acción para las Mujeres..... 9

Programas de desarrollo para la Mujer..... 9

- salud..... 10

- alfabetización y formación..... 11

- proyectos generadores de ingresos..... 12

- agricultura..... 13

- proyectos para economizar trabajo..... 14

Administración por parte de la Liga de cuestiones relacionadas con la Mujer en el Desarrollo 14

Financiación de actividades de la Mujer en el Desarrollo 17

- Anexo I:
Situación de la Mujer en el CICR (Contribución del CICR al informe de la Liga, según la Decisión Nº 33 de la Asamblea General de la Liga de octubre 1989).

- Anexo II:
Decisión 33, séptima Asamblea General de la Liga "Las Mujeres en el desarrollo de la Cruz Roja y la Media Luna Roja".

LLEGAR A LOS MAS POBRES Y MAS VULNERABLES

El Plan Estratégico de Trabajo de la Liga para el Decenio de 1990 hace hincapié en la necesidad de llegar a los grupos más vulnerables. Esto supone, en primer lugar, que las Sociedades Nacionales se ocupen cada vez más de programas de desarrollo socioeconómico para los más pobres y participen así en la lucha contra la pobreza generalizada, considerada por muchos como la mayor amenaza para la seguridad mundial y causa creciente de conflictos armados, catástrofes y destrucción ambiental. Implica en segundo lugar, que la preocupación por los más vulnerables impregne las actividades más tradicionales de la Cruz Roja y la Media Luna Roja, incluidos el socorro en caso de catástrofe, los primeros auxilios, etc.

Numerosas mujeres con sus hijos conforman los sectores más pobres y más vulnerables, tanto en su existencia normal como después de conflictos armados y catástrofes, como se vio ostensiblemente en las pantallas de la televisión con las imágenes de las montañas del norte de Iraq. Ellos deberían ser los principales destinatarios de las actividades de socorro y de desarrollo de la Cruz Roja y la Media Luna Roja.

El Plan Estratégico de Trabajo pone de relieve asimismo la relación entre los problemas cotidianos de la pobreza y las consecuencias de las catástrofes, naturales o provocadas por el hombre. Tras la primera fase de la catástrofe, quienes tienen menos recursos para ayudarse a sí mismos deben enfrentar problemas muy parecidos a los que sufren en su vida normal. Es probable que muchas más personas mueran de diarrea y de afecciones comunes que a consecuencia de tiroteos, destrucción de viviendas o inundaciones. Por lo tanto, un aspecto importante de la preparación para las catástrofes es el fortalecimiento de la capacidad de las comunidades locales para hacer frente a tales problemas. Algunos dirán que en el caso de los países pobres es más importante y más realista dedicar mayores esfuerzos al desarrollo de la comunidad que a la preparación tradicional en previsión de catástrofes, tal como el almacenamiento de tiendas, mantas, alimentos,la dotación de vehículos, u otro tipo de asistencia que puede llegar desde fuera casi tan rápidamente como desde dentro del país. El fortalecimiento de la capacidad de las comunidades locales para hacer frente a las catástrofes sólo puede lograrse desde dentro y exige programas de desarrollo a largo plazo. Implica, en gran medida, la movilización de las mujeres y el mejoramiento de su situación, porque son quienes llevan la carga más pesada de la pobreza y tienen, al mismo tiempo, la responsabilidad principal de la salud, del bienestar y, con frecuencia, del sustento económico de sus familias.

MUJERES Y NIÑOS: LOS MAS POBRES Y MAS VULNERABLES

En casi todas las sociedades, incluidos los países desarrollados, las condiciones de vida del conjunto de las mujeres son más difíciles que las de los hombres. En los países pobres, la situación de muchas mujeres puede ser sumamente penosa con graves consecuencias para sus hijos.

Aumenta el número de mujeres indigentes: se habla de la feminización de la pobreza. La situación es particularmente difícil para el dilatado y creciente número de mujeres que son proveedoras únicas de su sustento y del de sus hijos. A escala mundial, las mujeres están en peor situación que los hombres según todos los criterios aplicables al desarrollo y a los niveles de vida.

(Nota: La esperanza de vida de las mujeres es, no obstante, algo superior a la de los hombres, incluso en la mayoría de los países en desarrollo. Las razones son complejas, en particular la probabilidad mucho mayor de que los hombres sufran muerte violenta.)

La discriminación de las mujeres empieza pronto en la vida. En muchos países en desarrollo la tasa de mortalidad de las niñas pequeñas es mayor que la de los niños. Con frecuencia las niñas reciben menos atención y comida de peor calidad, y suelen estar en una fase más grave de la enfermedad cuando se decide llevarlas al médico. Las niñas reciben menos instrucción que los niños; el analfabetismo aumenta entre mujeres y niñas. Existen todavía 16 países en desarrollo en los que la inscripción femenina en la escuela primaria no llega a dos tercios de la masculina y es más probable que se saque de la escuela a las niñas a una edad temprana para ayudar a sus madres en las tareas domésticas, para cuidar a los hermanos más pequeños o para trabajar en el campo. Los gobiernos de Asia Sudoriental han declarado 1991 Año de la Niña.

Según el PNUD, en el decenio de 1980, las mujeres y las niñas han soportado una gran parte de la carga del reajuste estructural de los países en desarrollo. Esta reforma económica se ha traducido principalmente en la reducción de programas gubernamentales, incluidos los de salud, educación, bienestar y desarrollo, algunos de los cuales benefician especialmente a las mujeres, como ocurre con el abastecimiento de agua, la salud y la educación. Cuando los servicios son insuficientes o no llegan a todos, suelen ser las mujeres y las niñas las que quedan desatendidas. Por ejemplo, muchos países se han visto obligados a aumentar sus tarifas escolares y son principalmente las niñas las que tienen que abandonar la escuela porque sus padres ya no pueden seguir pagando la escolaridad.

La situación sanitaria de las mujeres es en general peor que la de los hombres y a menudo no se atienden sus necesidades específicas en materia de salud. En los países en desarrollo muchas mujeres, o la mayoría, empiezan a tener hijos a una edad peligrosamente temprana. Casi ninguna tiene acceso a servicios de planificación familiar o de espaciamiento de los embarazos. Los frecuentes alumbramientos -menos de la mitad de los cuales reciben asistencia de personal sanitario- son una amenaza para madres e hijos. En los países desarrollados la tasa de mortalidad materna raramente sobrepasa el 20 por 100.000 nacimientos y suele no llegar a 10. En algunos países en desarrollo la cifra es de 1.000 o más y en muchos se sitúa entre 400 y 1.000. No hay mayor distancia Norte-Sur que la que existe entre las tasas de mortalidad materna, símbolo del descuido de la salud de las mujeres en el Tercer Mundo. En Africa, 1 de cada 21 mujeres está expuesta a morir por causas relacionadas con el embarazo y el alumbramiento. La mortalidad infantil es también mucho mayor en los hijos de madres muy jóvenes o que han nacido muy seguidos. En las pocas regiones donde existen datos

disponibles, se ha registrado entre un 30 y un terrible 80 por ciento de mujeres en edad de procrear (15-49 años) que padecen anemia; afección que en general no se cuida y, lo que es peor, la mayoría debe seguir adelante con su pesado trabajo como de costumbre.

En los países del Tercer Mundo, la mayoría de las mujeres soportan un volumen de trabajo que supera con creces el de los hombres. En Africa, las mujeres se ocupan del 75 al 80 por ciento de la producción total de alimentos, incluido el transporte y el almacenamiento. En otras partes del mundo asumen la responsabilidad del 40 al 50 por ciento de dicha producción. También se ganan la vida con otros trabajos como venta de pequeños artículos, de artesanías, en la construcción de caminos, como peones agrícolas, etc., con frecuencia en tareas pesadas y muy mal remuneradas.

Las actividades económicas de la mujer se suman al cuidado de los hijos y al quehacer doméstico, que incluye la laboriosa preparación de alimentos y el acarreo de agua y leña. En algunas partes del mundo, estas últimas tareas requieren unas 6 u 8 horas diarias. La jornada laboral de la mujer puede ser de 16 horas, sin gozar prácticamente de tiempo libre.

A la mujer, en general, se le niega el acceso a las instancias de decisión y a la participación efectiva en los procesos políticos. En cierto modo esto explica que sus necesidades tiendan a verse desatendidas.

Las mujeres suelen también verse más perjudicadas que otros grupos en situaciones de catástrofe y socorro. A veces reciben menos en la distribución de alimentos, están expuestas a ataques y violencia sexuales, no tienen acceso a los servicios de salud, tienen que realizar sus funciones tradicionales en condiciones extremas y con frecuencia se les excluye de los programas de desarrollo orientados a la autosuficiencia económica. La gran mayoría de la población de los campamentos de refugiados o de aquellos instalados en casos de catástrofe, son generalmente mujeres y niños, en particular una vez pasado el primer periodo, hecho que no siempre se refleja adecuadamente en la planificación y la administración de las operaciones de socorro y para los refugiados. (Nota: Un ejemplo: En los campamentos para refugiados afganos, mujeres y niños que llegaron extenuados y enfermos después de atravesar las montañas, murieron en las tiendas de campaña sin recibir atención. Los servicios de salud contaban sólo con personal masculino al que no estaba permitido examinar a las mujeres).

La situación jurídica de la mujer con frecuencia es endeble. En muchos países, la mujer no tiene derecho a la propiedad personal o a heredar de su padre o marido. El sistema de familia extensa, que ha funcionado como un mecanismo de supervivencia para las viudas, se está deshaciendo ante la presión del aumento de población, la creciente escasez de tierra y el deterioro de la situación económica. No es raro que la mujer se vea privada de todo medio de subsistencia después de la muerte o abandono de su marido.

Las duras condiciones de vida de cientos de millones de mujeres pobres en el campo y en las barriadas rurales pobres NO ES SOLO UNA CUESTION DE JUSTICIA SOCIAL Y ECONOMICA. ES TAMBIEN UN OBSTACULO AL DESARROLLO ECONOMICO Y SOCIAL como han señalado repetidas veces los presidentes del Banco Mundial, el PNUD, etc. El Banco Mundial y el PNUD fueron las primeras organizaciones importantes que percibieron las consecuencias de esta situación a principios del decenio de 1970. Desde entonces se han preocupado de que todos sus programas tomen en cuenta también las necesidades y la contribución de las mujeres.

El presidente del Banco Mundial afirmó recientemente que "mejorar las oportunidades de las mujeres no es sólo cuestión de justicia sino la vía segura hacia un desarrollo más rápido y sostenido". Según el PNUD, la inversión en actividades que beneficien a la mujer produce rendimientos económicos y sociales muy altos.

Como hasta hace poco se ha pasado por alto la función de la mujer en la economía, los proyectos de desarrollo se han dirigido principalmente a los hombres, como por ejemplo el adiestramiento, los adelantos técnicos, los créditos, etc. Se ha dejado, en general, que las mujeres siguieran desempeñando sus importantes funciones económicas, en particular en el sector vital de la producción de alimentos, en condiciones que no han cambiado o que han empeorado. Si en los países del Tercer Mundo, la mujer es responsable de gran parte de la producción de alimentos, es importante que se le capacite para que lo haga eficazmente. Si se ocupa de la salud y del bienestar de los hijos, es importante que tenga tiempo, resistencia física, conocimientos y otros medios para hacerlo bien.

En ningún otro aspecto se ve esto más claramente que en la relación entre las tasas de natalidad y la alfabetización femenina. Mientras que la tasa de alfabetización y el nivel educativo del padre tienen poca influencia, los de la mujer tiene un efecto marcado y directo en el número de hijos. En los países donde el elevado crecimiento demográfico amenaza el futuro económico y la salud de las mujeres y de los niños, debe darse muy alta prioridad al nivel educativo de las mujeres y de las niñas. Asimismo, la alfabetización y el nivel de instrucción femeninos más altos corresponden a una mortalidad infantil menor y una mejor alimentación familiar.

Los estudios realizados muestran también que los ingresos de la mujer suelen destinarse a la salud y al bienestar de la familia. Mejorando las condiciones de vida de las madres se logra más fácilmente el bienestar de sus hijos. El UNICEF se dio cuenta de ello a mediados del decenio de 1970. Si bien continuaron los programas destinados directamente a los niños, el UNICEF reorientó su programas generales en favor de la mujer, en especial en las esferas de la alfabetización, la generación de ingresos, los planes de crédito, la agricultura, la tecnología apropiada, etc.

EL PLAN DE ACCION PARA LAS MUJERES EN EL DESARROLLO DE LA CRUZ ROJA Y DE LA MEDIA LUNA ROJA

El Plan de Acción para las Mujeres tiene tres objetivos principales:

- asegurar que todas las actividades tradicionales beneficien también a las mujeres y a los niños;

- ejecutar programas especiales para mujeres, en particular en salud, adiestramiento y educación, y generación de ingresos;

- lograr una mayor participación de las mujeres a nivel de adopción de decisiones en la Liga. Habida cuenta de que las mujeres suelen comprender mejor los problemas que afectan a otras mujeres y a los niños, su mayor participación en la planificación y la dirección de programas, así como en el establecimiento de prioridades se considera necesaria para asegurar una buena elaboración de los programas. No obstante el gran número de mujeres que trabajan en las Sociedades de la Cruz Roja y de la Media Luna Roja, hay una ausencia notable de su presencia en la dirección de muchas Sociedades Nacionales en la Secretaría y en las Delegaciones. A finales de 1990, el Secretario General adoptó políticas internas de personal para aumentar el número de delegadas y de mujeres en los puestos directivos de la Secretaría.

PROGRAMAS DE DESARROLLO PARA LA MUJER

Las Sociedades Nacionales deben considerar cuidadosamente la índole de los programas de desarrollo que adoptan y los grupos destinatarios a los que van dirigidos. Las posibilidades y las necesidades son grandes, pero también lo son las dificultades para elaborar y dirigir proyectos de desarrollo adecuados. Las prioridades variarán según los países y las Sociedades Nacionales harán su propia selección. El cometido de la Federación, en el centro es formular algunas recomendaciones de política.

La urgente necesidad de mejorar la situación de gran número de mujeres en los países en desarrollo, hace de ellas un grupo beneficiario natural de los programas de desarrollo. Así lo decidió el Consejo Ejecutivo, en octubre de 1990, cuando aprobó los Principios y Normas Para la Cooperación de la Cruz Roja y de la Media Luna Roja en Materia de Desarrollo, que destaca a las mujeres, los ancianos y los impedidos como los grupos más necesitados de asistencia.

También conceden alta prioridad a la asistencia a la mujer muchos organismos gubernamentales de ayuda al desarrollo, varias organizaciones de las Naciones Unidas y la CE. Estas entidades proporcionan fondos para las ONG y organizaciones como la CR y la MLR para programas de la Mujer en el Desarrollo.

RECOMENDACION N° 1

LAS MUJERES DEBEN SER UNO DE LOS PRINCIPALES GRUPOS BENEFICIARIOS DE LOS PROGRAMAS DE DESARROLLO DE LA CR Y LA MLR

Deben examinarse cuidadosamente los tipos de actividad que las Sociedades Nacionales deseen poner en marcha para las mujeres. Sería prudente dedicar bastante tiempo a la planificación de actividades y a la consulta con otras organizaciones que tengan más experiencia, antes de lanzarse a proyectos concretos. Es también aconsejable vincular las actividades para mujeres a los programas existentes, tan estrechamente como sea posible, tanto en contenido como geográfica y administrativamente. Se aconseja también a las Sociedades Nacionales que contraten a una persona que coordine los esfuerzos relativos a la Mujer en el Desarrollo, o que asignen la responsabilidad de las cuestiones de las mujeres a un miembro de su personal de plantilla, ya que esos temas forman parte de casi todas las actividades. A excepción de la atención de salud, la mayoría de los proyectos destinados a la mujer deben estar diseñados y planificados de tal manera que puedan seguir funcionando sin el apoyo financiero continuo de las Sociedades Nacionales, como planes de autoayuda. La intervención de la Sociedad Nacional debe centrarse principalmente en el fomento e iniciación de proyectos, con asistencia financiera durante un periodo de tiempo determinado.

El Plan de Acción destaca tres sectores principales: salud, adiestramiento y educación, y generación de ingresos. Sobre cada uno de éstos, y unos cuantos sectores más, se hacen a continuación unas breves observaciones. La lista de posibles actividades para mujeres dista mucho de estar completa.

Salud

El acceso insuficiente a la atención primaria de salud afecta a todo el mundo,pero especialmente a las mujeres y los niños. Debe darse marcada prioridad a la atención de salud basada en la comunidad, que es un sector natural de actuación para las Sociedades Nacionales de la CR y de la MLR, teniendo en cuenta su larga tradición en el campo de la salud. La atención primaria de salud trata los problemas sanitarios más urgentes de los países en desarrollo -infecciones simples-, enfermedades diarreicas, etc.- que son la causa principal de muerte prematura; muertes que pueden evitarse con una pequeña parte de lo que cuesta el tratamiento de los pacientes en los hospitales.

Efectivamente, en los países que tienen un presupuesto sanitario de quizá 10 ó 20 francos suizos por persona y año, es cuestionable el gastar la mitad de esa suma, o incluso más, en unos pocos hospitales de las grandes ciudades.

La planificación familiar y el espaciamiento de los embarazos deben formar parte de la atención primaria de salud, dada su fundamental importancia para la salud de las mujeres y de los niños. El uso de anticonceptivos es controvertido en algunos países, pero totalmente aceptable en muchos; cada vez se promueve más el uso del preservativo como medio de protección contra el SIDA. Hay una gran necesidad de servicios de planificación familiar como lo demuestran las altísimas cifras de abortos ilegales y muy peligrosos.

Sería deseable que las Sociedades Nacionales examinaran sus actuales actividades sanitarias para saber si cubren las necesidades sanitarias más urgentes y si se hace un uso pertinente de los escasos recursos. Por ejemplo, en un estudio llevado a cabo por la Secretaría se recomienda cambiar el contenido de la capacitación en primeros auxilios, poniendo mayor énfasis en la atención primaria de salud, lo que permitiría salvar muchas más vidas.

Los proyectos de atención primaria de salud pueden movilizar una gran cantidad de trabajo voluntario, especialmente de mujeres que tienen ya la principal responsabilidad de la salud de sus familias. Las mujeres se organizan rápidamente y se agrupan para llevar a cabo actividades de beneficios inmediatos para ellas y para las comunidades a las que pertenecen. En los países pobres el fomento de la autoayuda quizá sea una base más realista para el servicio voluntario que el concepto occidental de voluntariado.

El abastecimiento de agua salubre es la base de una higiene y salud mejores.

RECOMENDACION N° 2

SE DEBE ALENTAR A LAS SOCIEDADES NACIONALES A QUE CENTREN SUS ESFUERZOS EN LA ATENCION PRIMARIA DE SALUD BASADA EN LA COMUNIDAD, EN ESPECIAL EN EL ABASTECIMIENTO DE AGUA SALUBRE, PARA HACER FRENTE A ALGUNAS DE LAS NECESIDADES MAS URGENTES DE LAS MUJERES Y DE LOS NIÑOS, ENTRE ELLAS EL ESPACIAMIENTO DE LOS EMBARAZOS Y LA PLANIFICACION FAMILIAR. SE DEBE ALENTAR A LAS SOCIEDADES NACIONALES A QUE EXAMINEN SUS ACTIVIDADES SANITARIAS EN CURSO, EN ESPECIAL EL ADIESTRAMIENTO EN PRIMEROS AUXILIOS, PARA SABER SI ATIENDEN LAS NECESIDADES DE LOS GRUPOS MAS VULNERABLES.

Alfabetización y formación

Durante mucho tiempo, en los países del Tercer Mundo se consideró que enseñar a leer y escribir a las mujeres era secundario comparado con otras prioridades del desarrollo. En la actualidad, el analfabetismo femenino se considera una carencia grave para las mujeres directamente afectadas y para todo el desarrollo nacional.

Según cálculos de la UNESCO, en 1985 alrededor del 45 por ciento de las mujeres de los países en desarrollo eran analfabetas, frente a un 25 por ciento de los hombres. En algunos países de Africa hasta un 95 por ciento del total de las mujeres son analfabetas.

Ya se ha hablado de la importancia de la alfabetización y de la educación para las mujeres. Las campañas de alfabetización femenina podrían muy bien considerarse un campo prioritario para las Sociedades Nacionales. No obstante, no se deben subestimar las dificultades. La UNESCO considera que se necesita un periodo mínimo de dos años para enseñar a leer y escribir a un grupo de veinte a treinta mujeres, y tener la seguridad de que lo aprendido se ha asimilado de forma duradera.

Los programas de alfabetización se prestan para el trabajo voluntario y podrían incluirse en los programas de la Juventud.

Pueden considerarse también planes de capacitación de otra índole. Para asegurar la motivación, los programas de capacitación deben estar estrechamente relacionados con las necesidades cotidianas de las mujeres, en agricultura y en otro tipo de actividades económicas, salud y nutrición, aptitudes organizativas, etc. Es preferible que se organicen en conexión con otros proyectos para mujeres y no como actividades aisladas. Los programas de capacitación para mujeres no dependen del nivel de alfabetización de estas últimas. La arraigada tradición oral, ha sido al fin de cuentas, el único método de capacitación durante siglos. Ser analfabeto no quiere decir en absoluto ser incapaz de aprender y de ejercer funciones de liderazgo.

En la mayoría de los países existen instituciones especializadas de educación para adultos que pueden dar asesoramiento. Una publicación útil es: El otro Tercer Mundo - La mujer campesina ante el analfabetismo, de Krystyna Chlebowska; UNESCO, 1990.

RECOMENDACION N° 3

LOS PLANES DE ALFABETIZACION Y ADIESTRAMIENTO PARA MUJERES DEBEN ESTAR ESTRECHAMENTE LIGADOS A SUS PREOCUPACIONES COTIDIANAS Y A OTRAS ACTIVIDADES ENCAMINADAS A MEJORAR SUS CONDICIONES DE VIDA.

Proyectos generadores de ingresos

La falta de ingresos es una de las necesidades más urgentes que padecen grandes grupos de mujeres. Varias organizaciones ofrecen actualmente ayuda a mujeres, con frecuencia a pequeños grupos que trabajan en cooperación para poner en marcha proyectos generadores de ingresos. Pueden ser proyectos agrícolas, que es la esfera en la que más trabajan la mayoría de las mujeres del Tercer Mundo, o en nuevas formas de producción en pequeña escala: panaderías, tejeras, molinos, trabajo de construcción, etc.

Esos proyectos no son necesariamente sencillos y las Sociedades Nacionales deben examinar cuidadosamente la viabilidad económica de cada uno de ellos. No puede considerarse viable un proyecto que, pasada la fase inicial, dependa de la ayuda continua de la Sociedad Nacional. Merecen particular consideración unos cuantos puntos fundamentales.

Los proyectos generadores de ingresos deben iniciarse, preferiblemente, facilitando a las mujeres el acceso al crédito más que mediante subsidios directos, a excepción, por ejemplo, de planes de adiestramiento. La mayoría de las mujeres no tiene acceso a préstamos por los cauces corrientes, ya que normalmente no poseen tierras ni otros avales. Para obviar esto se han establecido diversos planes de crédito como la Banca Mundial de la Mujer, algunos proyectos realizados por el United Nations Development Fund for Women (UNIFEM) (Fondo de Desarrollo de las Naciones Unidas para la Mujer) y el Grameen Bank de Bangladesh. Estos planes tienen éxito y las mujeres suelen pagar los préstamos escrupulosamente.

Las posibilidades de comercialización deben evaluarse cuidadosamente para asegurar que el proyecto sea realista, teniendo en cuenta la posible competencia de grupos próximos, los problemas de transporte y almacenamiento, etc. Hay que ser particularmente prudente antes de adentrarse en proyectos de abastecimiento de artesanías para un mercado turístico con frecuencia inundado y considerados a menudo particularmente adecuados para las mujeres.

Una publicación útil es: SEEDS, Supporting Women's Work in the Third World, Ann Leonard (ed.); City University of New York, 1989.

RECOMENDACION N° 4

ES URGENTE LA NECESIDAD DE INGRESOS PARA LAS MUJERES. NO OBSTANTE, DEBE EXAMINARSE ATENTAMENTE LA VIABILIDAD ECONOMICA DE CADA UNO DE LOS PROYECTOS QUE NO DEBERAN DEPENDER DE SUBVENCIONES CONTINUAS DE LAS SOCIEDADES NACIONALES:

Agricultura

En los países en desarrollo, la gran mayoría de las mujeres trabaja en la agricultura, en la producción de subsistencia en particular. En algunas partes del mundo los cultivos comerciales se consideran "cultivos de hombres". Los ingresos procedentes de cultivos comerciales se consideran propiedad de los hombres y no se utilizan necesariamente para adquirir alimentos, porque todavía se espera que los produzcan las mujeres. Esto explica en cierto modo que el suministro de alimentos haya menguado ya que, parte de las mejores tierras se han dedicado a cultivos para comercialización, mientras que la producción de alimentos se ha relegado a tierras marginales.

Se ha prestado poca atención a la necesidad de mejorar la productividad de las mujeres en la producción y seguridad alimentarias mediante la capacitación, la prestación de servicios conexos, la dotación de semillas y transporte, la organización de cooperativas de almacenamiento, etc.

Teniendo en cuenta la función de la mujer en la producción y seguridad alimentarias, es natural que muchas Sociedades Nacionales examinen la conveniencia de emprender proyectos agrícolas, ya sea como fuentes de obtención o incremento de los ingresos en metálico para las mujeres, o para mejorar el nivel nutricional de la familia. En este caso, mucho más que en el de otros proyectos de mujeres, es importante velar por la vinculación administrativa y geográfica a otras actividades y la colaboración activa con las autoridades agrícolas locales. Un proyecto puede fácilmente rebasar las capacidades y los conocimientos especializados de una determinada Sociedad Nacional. Debe evitarse la dependencia permanente de la ayuda financiera de la Sociedad Nacional.

RECOMENDACION N° 5

ES EVIDENTE LA IMPORTANCIA DE MEJORAR LA PRODUCTIVIDAD DE LAS MUJERES EN LA AGRICULTURA, Y SERIA CONVENIENTE QUE LAS SOCIEDADES NACIONALES EMPRENDIERAN ACTIVIDADES EN ESTE AMBITO. LOS PROYECTOS AGRICOLAS PUEDEN SER BASTANTE COMPLEJOS POR LO QUE SE DEBE BUSCAR ACTIVAMENTE LA ESTRECHA COLABORACION CON LAS AUTORIDADES AGRICOLAS LOCALES U OTRAS ONG PARA REUNIR CON SEGURIDAD TODOS LOS ELEMENTOS INDISPENSABLES PARA EL EXITO DE TALES INICIATIVAS, POR EJEMPLO, EL ACCESO PERMANENTE A SERVICIOS DE ASISTENCIA CONEXOS.

Proyectos para economizar trabajo

El tiempo es tal vez el factor del que más carecen la mayoría de las mujeres de los países en desarrollo. La escasez de tiempo dificulta a las mujeres el adecuado cumplimiento de sus tareas y puede ser un obstáculo insalvable para que asuman actividades adicionales como participar en la atención de salud de la aldea, en programas de alfabetización, etc. Deberá concederse prioridad a los proyectos orientados a reducir la carga de trabajo de la mujer.

Esto incluye el abastecimiento de agua y combustible, que también tiene repercusiones sanitarias y ambientales, y la aplicación de la tecnología autóctona en la agricultura y en la preparación de alimentos, como molinos sencillos para alimentos básicos, tarea que en sí misma puede exigir un par de horas diarias de arduo trabajo.

También incluye el cuidado organizado de los niños, que no debe considerarse un lujo del Norte. En los países en desarrollo, la organización del cuidado de los niños basándose en la autoayuda gratuita, aliviará a las madres de una pesada carga y contribuirá a salvaguardar la salud y el bienestar de los niños.

RECOMENDACION N° 6

LOS PROYECTOS PARA ECONOMIZAR TRABAJO DESTINADOS A LAS MUJERES DEBEN SER CONSIDERADOS PROYECTOS DE DESARROLLO DE GRAN PRIORIDAD, ENTRE ESTOS FIGURAN EL ABASTECIMIENTO DE AGUA Y COMBUSTIBLE, LA APLICACION DE LA TECNOLOGIA AUTOCTONA EN AGRICULTURA, LA PREPARACION DE ALIMENTOS, ETC. Y EL CUIDADO DE LOS NIÑOS.

ADMINISTRACION POR PARTE DE LA LIGA DE CUESTIONES RELACIONADAS CON LA MUJER EN EL DESARROLLO

La Secretaría en Ginebra tiene contratada, desde abril de 1990, a una Asesora Principal para la Mujer en el Desarrollo, que colaborará en la doble tarea de:

- fomentar la participación de un número mayor de mujeres en la adopción de decisiones en el conjunto de la Liga; y

- asesorar a las Sociedades Nacionales sobre cuestiones relacionadas con la Mujer en el Desarrollo.

Asesoramiento sobre la Mujer en el Desarrollo

La segunda tarea, asesorar a las Sociedades Nacionales, no ha avanzado mucho o no ha encontrado su propia forma. A continuación se exponen algunas ideas sobre la manera más eficaz y menos costosa de llevarla a cabo. Algunas consideraciones son aplicables no sólo a las cuestiones de interés para las mujeres sino también a otros aspectos de las actividades de la Liga.

La situación de la mujer, las prioridades locales, el tipo de proyectos que deseen emprender las Sociedades Nacionales y sus propias capacidades, variarán de un país a otro. Por lo tanto, el asesoramiento general sobre cuestiones relacionadas con la Mujer en el Desarrollo no será suficiente para asegurar que los programas y proyectos individuales de ese sector sean realistas y se apliquen bien.

Lo ideal sería que todos los nuevos proyectos incluidos en el LLAMAMIENTO anual hayan sido discutidos con las Sociedades Nacionales operantes, con cierto detalle, antes de enviarlos a las Sociedades donadoras para su posible financiación. Esta tarea central de la Liga constituye un servicio a las Sociedades Nacionales operantes y a las Sociedades Nacionales participantes, a fin de que los donantes, cuyas capacidades son también limitadas, no tengan que hacer sus propias evaluaciones. Incluso de la breve lista de proyectos relativos a la Mujer en el Desarrollo que figuran en el Llamamiento de 1991, la Secretaría solamente pudo examinar un pequeño número de ellos. Es de esperar que en los años venideros aumenten los proyectos de desarrollo para mujeres y los proyectos de desarrollo en general.

La Secretaría en Ginebra no puede ni debe pretender ser capaz de examinar más que una pequeña muestra de proyectos de desarrollo y sobre la Mujer en el Desarrollo. Lo contrario exigiría que la Secretaría contara con numerosos expertos en diversos campos, desde perforación de pozos y agricultura hasta campañas de alfabetización, salud y cuestiones de medio ambiente. La mayoría de programas y proyectos son, en todo caso, demasiado pequeños para justificar los viajes que sería preciso hacer desde Ginebra.

El asesoramiento pormenorizado sólo puede darse localmente. Muchas organizaciones internacionales han aceptado esto y han descentralizado su administración, entre ellas los organismos gubernamentales de ayuda al desarrollo, el sistema de Naciones Unidas y muchas ONG.

Esto plantea la cuestión de los delegados regionales responsables de cuestiones relativas a la Mujer en el Desarrollo, y otras cuestiones de desarrollo. La Liga ha tomado medidas tendentes a la regionalización creando unas pocas Delegaciones Regionales. La experiencia no es concluyente, pero muestra que las ventajas pueden ser grandes, incluso para las Sociedades Nacionales participantes. En el importante sector de la atención de salud basada en la comunidad, la experiencia muestra que los delegados sanitarios bien capacitados y contratados localmente, cumplen una labor mejor que la que puede prestarse desde la Secretaría. En éste y otros sectores, la Secretaría puede formular directrices y políticas generales, pero sólo a través de los delegados regionales pueden adaptarse esas pautas generales a la realidad nacional y regional.

Un cometido importante para los delegados regionales de Desarrollo y de la Mujer en el Desarrollo sería establecer conexiones con el numeroso personal especializado existente en la mayoría de los países en desarrollo.

El mejor asesoramiento sobre el programa la Mujer en el Desarrollo y otros programas de desarrollo está por lo común muy a mano. La mayor parte de los gobiernos tienen dependencias o Ministerios especiales para la Mujer. Un gran número de ONG trabajan en cuestiones de mujeres. En todas las oficinas del PNUD hay responsables de la Mujer en el Desarrollo y otros organismos de las Naciones Unidas cuentan con considerables conocimientos técnicos y experiencia, en particular el UNICEF, el UNIFEM (United Nations Fund for Women) (Fondo de Desarrollo de las Naciones Unidas para la Mujer) y la OMS. Muchos gobiernos donantes tienen responsables de la Mujer en el Desarrollo en sus oficinas locales. Algunas de estas entidades pueden proporcionar asistencia financiera. Ciertos organismos bilaterales de ayuda gubernamental al desarrollo, unas pocas organizaciones de la Naciones Unidas, las oficinas locales de la CE y algunas ONG internacionales pueden financiar proyectos directamente y dan gran prioridad a cuestiones de interés para las mujeres.

Estas ricas fuentes de conocimientos especializados y de posible asistencia financiera no pueden aprovecharse eficazmente desde Ginebra.

Los delegados regionales deberán también estar capacitados para dirigir talleres de forma más eficaz y económica que haciéndolo desde Ginebra, y para definir las necesidades y posibilidades de formación local.

Africa sería el continente idóneo para la labor de los primeros delegados de la Mujer en el Desarrollo. Las Sociedades Nacionales africanas han mostrado el mayor interés en este ámbito, han presentado la gran mayoría de proyectos sobre la Mujer en el Desarrollo incluidos en el Llamamiento de 1991, y sus necesidades son enormes. Podría instalarse un primer delegado del programa la Mujer en el Desarrollo en la Delegación Regional de Harare, y posteriormente en Africa Occidental. Al existir una estrecha relación entre el mencionado programa y otros proyectos de desarrollo socioeconómico, un solo delegado bastaría probablemente para abarcar ambos sectores, al menos al principio. Debe considerarse atentamente la necesidad de una capacitación especial para dichos delegados. Los actuales cursos de capacitación para delegados son inadecuados para esos sectores. En la mayor parte del mundo se podrán reclutar localmente delegados de desarrollo y del programa la Mujer en el Desarrollo, con antecedentes más adaptados y por ende más eficaces, a un coste, en muchos casos, mucho menor.

Este tipo de orientación de las labores relativas al programa la Mujer en el Desarrollo y a otros sectores obviarán viajes y trabajos minuciosos del personal de Ginebra que podrá dedicar más tiempo a la coordinación y la elaboración de políticas generales.

No obstante, se avance o no en la dirección indicada, la Asesora Principal para la Mujer deberá dedicar su tiempo a asuntos de política general; al establecimiento de una red de información, mediante la publicación de un boletín general de noticias; al fomento del intercambio de informaciones sobre planes y experiencias entre las Sociedades Nacionales y entre éstas y otras organizaciones más

experimentadas; a la salvaguarda y atención de los intereses de la mujer en la capacitación de delegados; las operaciones de socorro, rehabilitación y en favor de refugiados emprendidas por la Liga, etc.

Dada la escasez de fondos deberá concederse menor prioridad a los talleres y seminarios sobre la Mujer en el Desarrollo organizados en la actualidad desde Ginebra, por ser una forma de difusión de información relativamente cara, así como a la participación directa en programas y proyectos.

RECOMENDACION N° 7

LA LIGA DEBE CONSIDERAR LA INCORPORACION DE DELEGADOS DEL PROGRAMA LA MUJER EN EL DESARROLLO EN DELEGACIONES REGIONALES COMENZANDO POR LA DELEGACION DE HARARE. DEBE DARSE PREFERENCIA A LA CONTRATACION LOCAL.

LA ASESORA PRINCIPAL SOBRE LA MUJER, EN LA SECRETARIA, DEBERA CENTRAR SUS ESFUERZOS EN LA ELABORACION DE DIRECTRICES GENERALES Y EN ACTIVIDADES DE INFORMACION.

FINANCIACION DE ACTIVIDADES DE LA MUJER EN EL DESARROLLO

El programa la Mujer en el Desarrollo, adoptado para el trienio 1990-1992, se financia con contribuciones voluntarias. Este es un mecanismo normal en la Liga para programas especiales y es común también en otras organizaciones. No obstante, la incertidumbre acerca de la disponibilidad real de fondos, dificulta la planificación de actividades y el establecimiento de un orden de prioridades adecuado.

El presupuesto y plan de trabajo fijados inicialmente para la ejecución del Plan de Acción para las Mujeres en 1990, fue elaborado antes de que entrara en funciones la Asesora Principal, y preveían un presupuesto casi tres veces superior a los fondos de que se dispuso en 1991. No hubo problemas porque el plan pecaba un tanto de entusiasta y los fondos no utilizados se transfirieron a 1991. Sin embargo, en 1991, los problemas son mayores. En abril, contamos con compromisos seguros para menos de una tercera parte de los fondos que necesita el programa mundial en Ginebra y para una fracción mucho menor de los proyectos merecedores de apoyo y que figuran en el Llamamiento de 1991.

Esta es una situación embarazosa que dificulta el buen comienzo en 1991 de las actividades mundiales que costarán dinero, sin mencionar los salarios del personal. Es particularmente difícil seguir animando a las Sociedades Nacionales operantes a que continúen la planificación de programas sobre la Mujer en el Desarrollo, cuando solamente uno de los proyectos presentados ha obtenido financiación.

La dificultad estriba más en la incertidumbre de lo que estará disponible que en la cuantía de los fondos. El programa la Mujer en el Desarrollo puede ser tan amplio o tan reducido como lo permitan los fondos disponibles. Pero a efectos de planificación y con objeto de dar a las Sociedades Nacionales operantes las indicaciones correctas, es importante contar con promesas de contribuciones más definidas en una fase temprana, incluidos compromisos a largo plazo. Lo deseable sería que los compromisos y las asignaciones de fondos para programas de esta clase, abarcasen el periodo completo, a condición de que el programa cumpla con las expectativas y esté sujeto a la aprobación

presupuestaria anual en la Sociedad donante. Los compromisos a largo plazo han de tener, sin embargo, un peso moral considerable. Por este motivo, la Liga debe tratar de adoptar los mecanismos habituales en otras partes para lograr la planificación adecuada.

El que esto no haya sucedido aún se debe probablemente a que la Liga ha tenido que hacer frente a situaciones de crisis imprevisibles con mayor frecuencia que a programas de desarrollo a largo plazo.

Un problema distinto es que hasta ahora, la lista de Sociedades donantes que han contribuido al programa la Mujer en el Desarrollo es bastante corta. Algunos de los principales donantes han expresado el vivo deseo de que se alargue la lista.

RECOMENDACION N° 8

CON OBJETO DE FACILITAR UNA PLANIFICACION RACIONAL DEL PROGRAMA LA MUJER EN EL DESARROLLO, SE ALIENTA A LAS SOCIEDADES NACIONALES A QUE PROMETAN CONTRIBUCIONES PARA EL PROGRAMA MUNDIAL Y LOS PROYECTOS, DIRIGIDOS POR LAS SOCIEDADES NACIONALES OPERANTES, LO ANTES POSIBLE, PREFERIBLEMENTE ANTES DEL COMIENZO DEL AÑO FISCAL DE LA LIGA. DEBE INCLUIRSE ASIMISMO INDICACIONES DE FONDOS DISPONIBLES PARA AÑOS POSTERIORES.

Utilización del Fondo de Desarrollo y del Fondo de la Emperatriz Shôken

Para asegurar el financiamiento de los proyectos concretos sobre la Mujer en el Desarrollo se podría haber pensado en establecer un nuevo fondo especial similar al del Fondo de Desarrollo o al Fondo para la Juventud. Esto no es aconsejable. En primer lugar, tenemos que evitar el establecimiento de demasiados fondos de ese tipo. En segundo lugar, y más importante, hay una estrecha relación entre los programas relativos a la Mujer en el Desarrollo y otros programas de desarrollo socioeconómico. El financiamiento de los programas de la Mujer en el Desarrollo figura ya como una de las áreas prioritarias del Fondo de Desarrollo.

El Fondo de Desarrollo ya está en funcionamiento, habiendo alcanzado el capital mínimo de CHF 1 millón. Los proyectos de la Mujer en el Desarrollo podrían ser objeto de financiación prioritaria por el Fondo. También podría ser considerada favorablemente su financiación por parte del fondo de la Emperatriz Shôken.

RECOMENDACION N° 9

EL FONDO DE DESARROLLO DEBE CONSIDERAR PRIORITARIO EL FINANCIAMIENTO DE LOS PROYECTOS DE LA MUJER EN EL DESARROLLO Y EL FONDO DE LA EMPERATRIZ SHOKEN DEBE TAMBIEN CONSIDERAR FAVORABLEMENTE EL FINANCIAMIENTO DE LOS MISMOS

ANEXO I

COMITÉ INTERNATIONAL DE LA CROIX-ROUGE

SITUACIÓN DE LA MUJER EN EL CICR

(Contribución del CICR al informe de la Liga, según la resolución nº 33 de la Asamblea General de la Liga de octubre de 1989)

1. Reseña

La Asamblea del CICR examinó, en mayo de 1988, un informe sobre la situación de la mujer en la Institución, redactado por un miembro femenino de la Asamblea y dos colaboradoras del CICR, secundadas por los diversos servicios concernidos. Ese informe, basado en estadísticas internas, entrevistas confidenciales con gran número de colaboradoras y algunos colaboradores, un cuestionario enviado al personal masculino y femenino de las delegaciones, así como contactos externos al CICR, revela un resultado parcialmente positivo (declaración de igualdad en el convenio colectivo, sistema salarial efectivamente equilibrado, medidas sociales favorables a las mujeres, tales como el trabajo a tiempo parcial, la licencia por maternidad, que puede atribuirse en parte al padre, la licencia por adopción de un niño y baja por enfermedad de los niños, por ejemplo), pero propone, además, una serie de recomendaciones para mejorar una situación que parece ser menos satisfactoria en los ámbitos siguientes:

- la repartición de los colaboradores por clase de función no es equilibrada: en las clases superiores, que corresponden a puestos de decisión y dirección, hay muchos más hombres que mujeres, mientras que en las clases inferiores -por ejemplo, secretariado- hay más mujeres que hombres;

- los hombres son promovidos con más frecuencia que las mujeres;

- ciertas funciones masculinas, particularmente de dirección, deberían ser asumidas por mujeres, y ciertas funciones femeninas podrían ser asumidas por hombres;

- el personal tiende a percibir una desigualdad de oportunidades entre hombres y mujeres, y la mayoría de los colaboradores -tanto hombres como mujeres- del CICR consideran que la situación puede mejorarse.

19, AVENUE DE LA PAIX - CH-1202 GENÈVE - TÉLÉPHONE: (022) 734 60 01 - TÉLÉGRAMME: INTERCROIXROUGE - TÉLEX: 414226 - TÉLÉFAX: (022) 733 20 57 - CHÈQUES POSTAUX: 12-5527-6

2. Evolución

En su informe de agosto de 1990 sobre la evolución de la situación, el jefe del Departamento de Recursos Humanos del CICR señalaba, tras haber analizado la marcha de los trabajos que, aunque efectivamente se habían seguido, en general, las recomendaciones concretas o más fáciles de aplicar, resultaba claro, en cambio, que la situación sólo había evolucionado muy poco en un plano más fundamental. Particularmente, la proporción de mujeres en los puestos de dirección no había aumentado de hecho, y la sensibilización de los colaboradores y de los ejecutivos no había alcanzado el nivel esperado.

En consecuencia, la Dirección decidió establecer un plan de acción específico, aprobado en octubre de 1990, en el que se dan líneas directrices para los nombramientos, las promociones y la participación en los cursos para futuros ejecutivos sobre el terreno, a fin de introducir ciertas exigencias en esos ámbitos. Desde entonces, el número de nombramientos para puestos de dirección en la sede del CICR parece equilibrarse entre hombres y mujeres, pero esto dista aún mucho de lograrse por lo que atañe a los jefes de delegación sobre el terreno. Cabe destacar, asimismo, que la Caja de Pensiones del CICR, con el apoyo de la Institución, introdujo, a partir del 1 de enero de 1991, un nuevo Reglamento, en el que se establece una total igualdad entre hombres y mujeres en materia de jubilaciones (edad y prestaciones), viudedad y orfandad, etc.

Por otra parte, se constituyó un grupo interno de reflexión con el objetivo de seguir la evolución de la situación, formular nuevas propuestas y sensibilizar a los dirigentes acerca de los problemas planteados.

3. Conclusión

La decisión del CICR de examinar la situación de sus colaboradoras está motivada por el deseo de poner al servicio de su actividad humanitaria los esfuerzos conjugados de las mujeres y los hombres que se dedican a ella, con un espíritu de equidad y eficacia. La inteligencia, las ideas, la sensibilidad no son monopolio de un sexo. Todos los individuos capaces, motivados y disponibles deben ser asociados a la labor directiva del CICR, deben asumir responsabilidades que correspondan a sus aptitudes, deben poder participar en la toma de decisiones que tendrán importantes consecuencias en la vida de las mujeres y los hombres a los cuales la Institución presta ayuda.

Los obstáculos a una participación real de las colaboradoras en la conducción de las actividades del CICR existen (insuficiente formación, falta de disponibilidad en ciertos casos, prejuicios, tradiciones culturales de algunos países en los que el CICR despliega actividades, etc.), pero tampoco hay que exagerarlos. En interés de todos, la cuestión requiere reflexión, acción y aceptación de ciertos cambios.

DECISIONES DE LA SEPTIMA ASAMBLEA GENERAL DE LA LIGA DE SOCIEDADES DE LA CRUZ ROJA Y LA MEDIA LUNA ROJA

...

Decisión 33

Las mujeres en el desarrollo de la Cruz Roja y la Media Luna Roja

La Asamblea General,

recordando la Decisión aprobada, en 1987, por la Sexta Asamblea General en la que se pidió a la Liga "que elabore un plan de acción para asegurar que los recursos y el potencial de la mujer puedan utilizarse plenamente en beneficio del trabajo de desarrollo en la Cruz Roja/Media Luna Roja";

teniendo presente, asimismo, la Resolución Nº XV de la XXIII Conferencia Internacional de la Cruz Roja, celebrada en 1977, en virtud de la cual se insta a los gobiernos y a las Sociedades Nacionales "a mejorar la situación de la mujer en lo social y económico, ofreciéndole posibilidades de educarse y de asumir responsabilidades de dirección";

tomando nota con satisfacción de que el Instituto Henry Dunant, en colaboración con la Secretaría de la Liga, elaboró un estudio sobre la función asignada a la mujer en la Cruz Roja y la Media Luna Roja, en el que participaron alrededor de cien Sociedades Nacionales;

consciente de que muchas de las Sociedades Nacionales que colaboraron en el estudio sobre la condición de la mujer en la Cruz Roja y la Media Luna Roja, manifestaron descontento ante el actual nivel de participación femenina;

tomando en consideración las recomendaciones del seminario sobre la mujer en el desarrollo, organizado por las Sociedades Nacionales nórdicas en Noruega, en junio de 1989;

acepta el Plan de Acción sobre las Mujeres en el Desarrollo de la Cruz Roja y la Media Luna Roja presentado por el secretario general y expresa la determinación de dar cumplimiento a las propuestas en él formuladas;

reconoce, en particular, la necesidad de elaborar políticas concretas y de desplegar esfuerzos continuos a fin de fortalecer la función confiada a la mujer en el desarrollo de la Cruz Roja y la Media Luna Roja;

insta a las Sociedades Nacionales de la Cruz Roja y de la Media Luna Roja a:

- atender las necesidades de las mujeres en todos los servicios y programas de formación;
- velar por que las mujeres asuman una parte equitativa de responsabilidad en la determinación de prioridades y la ejecución de políticas y programas;
- crear una opinión favorable a fin de que las mujeres accedan a cargos directivos y estamentos de decisión;
- proporcionar información, apoyo y ayuda financiera a otras Sociedades hermanas y a la Liga, con objeto de lograr el objetivo principal, a saber, ofrecer igualdad de oportunidades tanto a hombres como a mujeres en toda la labor de la Cruz Roja y la Media Luna Roja;

insta a la Liga a que, en cooperación con el CICR, presente al Consejo de Delegados en 1991 un informe sobre los resultados obtenidos dentro de los componentes del Movimiento en cooperación con el Instituto Henry Dunant;

pide al secretario general que:

- fomente y coordine esfuerzos con miras a la obtención de fondos destinados a la puesta en práctica del Plan de Acción;
- vele por que en los programas de socorro y de desarrollo, coordinados por la Liga, se tomen en cuenta los recursos y las necesidades de las mujeres, en particular en lo que se refiere a la puesta en práctica del Plan Estratégico de Trabajo de la Liga para el decenio de 1990;
- inicie y coordine la financiación y la organización de seminarios regionales con objeto de trazar planes de acción regionales que beneficien la participación de las mujeres;
- elabore y aplique una estrategia destinada a incrementar el número de mujeres competentes que desempeñen cargos directivos y de delegadas principales, a fin de que la Secretaría sirva de modelo a las Sociedades Nacionales interesadas en conseguir este mismo objetivo;
- presente informes de seguimiento sobre la ejecución del Plan de Acción en cada reunión del Consejo Ejecutivo, entre las reuniones de la Asamblea General.

...